

## **17 de Octubre, la Justicia Social.** Por Julio Ruiz

*“Era el pueblo de Mayo quien sufría, no ya el rigor de un odio forastero, sino la vergonzosa tiranía del olvido, la incuria y el dinero.*

*El mismo pueblo que ganara un día su libertad al filo del acero tanteaba el porvenir, y en su agonía le hablaban sólo el Río y el Pampero.*

*De pronto alzó la frente y se hizo rayo (¡era en Octubre y parecía Mayo!), y conquistó sus nuevas primaveras. El mismo pueblo fue y otra victoria.*

*Y, como ayer, enamoró a la Gloria, ¡y Juan y Eva Perón fueron banderas!”.* Leopoldo Marechal

*“No había peronistas. Al menos no conocíamos ninguno...”*

*“Bueno, ahí estaban. Como si hubieran querido mostrar todo su poder, para que nadie dudara de que realmente existían.*

*Allí estaban, por toda la ciudad, pululando en grupos que parecían el mismo grupo multiplicado por centenares.”* Félix Luna, El 45.

El estremecedor encuentro entre Perón y las masas trabajadoras del 17 de Octubre de 1945 inaugura la era de la Justicia Social. Antes de ese acontecimiento fundacional la cuestión social era un asunto policial y poco más.

Existe la vieja discusión acerca del carácter espontáneo u organizado de la movilización obrera de ese día. Es obvio que para los representantes de la Argentina conservadora y oligárquica, sus medios de comunicación, todo estuvo orquestado, envasado en una especie de carnaval siniestro, en el que los que marchaban lo hacían manipulados, hipnotizados vaya a saber en virtud de qué oculta demiurgia satánica que los impelía a abrazar el mal, representado por el sonriente coronel. No muy distinta es la representación de la realidad que se hace hoy una parte de los argentinos respecto del gobierno actual. No puede haber una explicación racional, y si la hay ésta se ubica en la manipulación corruptérrima del poverío, supuestamente incapaz de razonar como la “gente normal”.

Lo cierto es que en la Argentina de 1945 se conjugaron diversos factores que contribuyeron a una natural defensa por parte los trabajadores de un proceso que se abrió a partir del 4 de junio de 1943.

### **Origen. El protoperonismo**

La crisis mundial iniciada con el quiebre de Wall Street en 1929, arrasó con la endeble estructura económica de la Argentina dependiente. La miseria se enseñoreó sobre las clases populares, vulnerando en plenitud su ya difícil situación. Sin embargo, la misma naturaleza de la crisis dio impulso – a mediados de la década del '30 - a una política de sustitución de importaciones y al consiguiente crecimiento de talleres y fábricas en las grandes ciudades. Lo que ya no se podía importar, comenzó a fabricarse en buena medida en el país. Esto dio lugar a un crecimiento exponencial de la clase obrera. Los trabajadores desocupados de la ciudad y el campo comenzaron a encontrar trabajo en las nuevas industrias.

Al mismo tiempo sucede un poderoso movimiento intelectual que inserta sus raíces tanto en el pensamiento, como en la política y la literatura.

Una producción político- cultural magmática estalla al calor de la crisis. Corrientes políticas disidentes del pensamiento hegemónico atado a la dependencia, surgen de los viejos partidos, sobre todo del yrigoyenismo proscripto. La pintura se hace denuncia a través de numerosas obras que reflejan la hondura del drama popular con sus secuelas de desocupación y miseria. El teatro y la música no le van en zaga en sus manifestaciones desafiantes. La literatura se ve enriquecida por autores que bucean en situaciones y personajes que reflejan la búsqueda de “lo argentino”, como contrapartida de producciones fuertemente influenciadas por las corrientes literarias de los países considerados “cultos y civilizados”.

En sucesión empiezan a darse importantes pasos en la búsqueda de un pensamiento nacional, independizado de las corrientes filosóficas eurocéntricas.

Esta ola que comienza a rugir turbulentamente en la base de una sociedad desquiciada por profundas desigualdades, es un emergente que contribuye a sacudir todo un mundo de creencias ilusorias que intentaban conformar un “país normal” ficcional, que en realidad nunca había existido, y puesto en crisis, mostraba su rostro más patético y oscuro.

Las clases medias no podían permanecer ajenas a estas mutaciones. Sufrían la desocupación y la miseria y sobre todo el derrumbe de aquel mundo que les habían hecho creer inmutable y de progreso ilimitado.

Es en este contexto – de aguda politización de las clases medias - que un grupo de oficiales nacionalistas del ejército, fuertemente influidos por FORJA, a visualizar el carácter de la crisis que sacudía a la Argentina. Forman parte de la Revolución del '43 que se proponía terminar con el fraude y fortificar la política de neutralidad respecto de la Guerra Mundial. Muchos de ellos, oficiales con mando de tropa, tomaban contacto directo con el estado de salud de la población joven que no podía ingresar al servicio militar afectado por enfermedades vinculadas a la pobreza extrema. Ramón Carrillo quien será más adelante un excelso sanitarista, desde su puesto en el Hospital Militar Central, tomó nota de tales situaciones deshumanizantes. Convocado más adelante por Perón, desarrolló un programa de profundas y eficientes reformas sanitarias. Estos oficiales se organizaron en el Grupo Obra de Unificación (GOU) que sería el núcleo ordenador del sector de las Fuerzas Armadas que apoyarían al nonato justicialismo.

El coronel Perón, será el conductor y estrategia de este agrupamiento de oficiales, muchos de ellos solidarios con la clase obrera por su afligente situación social. Tal el caso del coronel Domingo Mercante, íntimo amigo de Perón, hijo de un dirigente ferroviario, fuertemente vinculado al movimiento sindical de entonces y figura decisiva en los cónclaves con los gremialistas y Perón.

Perón se definía a sí mismo como conductor. Diferenciaba la conducción militar – que consistía en mandar, decía- de la política. Ésta implica excluyentemente la persuasión, y a ella se dedicó toda la vida. Siendo un profesor de la Escuela Militar, esta vocación por la docencia no lo abandonó nunca. Dueño de una sólida formación intelectual, – que lo llevó a producir una profusa obra escrita – Evita lo definió con inigualable precisión en una charla con su amiga y también actriz Pierina Dealessi: “Es un milico raro, tiene un montón de libros... Y los ha leído todos”.

Los sindicatos existentes se habían forjado en las luchas de fines del siglo XIX y principios del XX. Sus dirigencias provenían del Partido Comunista, del Socialista y del Anarquismo. Existía también una fuerte corriente de sindicalistas a secas que no adherían a ninguna de estas tendencias. Todos estaban atravesados por la crisis y casi todos tenían alguna referencia externa partidaria de la causa Aliada en la Segunda Guerra. Sin excepción tenían un bajo nivel de afiliación, sobre todo si tenemos en cuenta los altísimos guarismos alcanzados durante la década siguiente: 1945-1955.

## **La Secretaría de Trabajo y el nacimiento del peronismo**

Como era de esperar, los sindicalistas desconfiaban del proceso abierto en 1943. Desconfiaban de los militares y de aquél “milico raro”, el coronel Perón. Con singular lucidez éste se hizo cargo del Departamento Nacional del Trabajo, un oscuro organismo burocrático y deslegitimado, y lo transformó en la herramienta virtuosa de resolución de los conflictos laborales; laudando en favor de los trabajadores e introduciendo legislación largamente esperada por éstos. Su accionar dinámico, audaz y confrontativo con las organizaciones patronales, le granjeó el odio imperecedero de las clases acomodadas de la vieja Argentina, a la vez que suscitó la esperanza y la adhesión incondicional de los trabajadores.

Según Evita, este es el inicio del peronismo: *“El peronismo a mi juicio, nació al crearse la Secretaría de Trabajo y Previsión, nació cuando el primer obrero argentino le dio la mano al coronel Perón pensando 'me gusta este coronel'. El pueblo empezó a sentir que ya no era una esperanza sino una realidad (...)Creo que no nos equivocamos entonces, si decimos que el peronismo empezó a nacer cuando Perón entró a la Secretaría de Trabajo y Previsión, o sea al viejo Departamento Nacional del trabajo. Desde ese día, los obreros, o sea el pueblo, empezaron a formar una sola fuerza con Perón”*. Eva Perón, Historia del Peronismo.

La dirigencia sindical vacilaba entre su ideologismo tradicional y la alianza insobornable que se empezaba a gestar entre sus propias bases y quien ya apuntaba como su líder excluyente.

Tal fue la confusión dirigente que el 17 de Octubre, los encontró irresolutos, convocando a un paro para el día 18, cuando ya las masas obreras conducidas por dirigentes de base, delegados y activistas habían emprendido la marcha, abandonando sus trabajos para dirigirse, con clara percepción política, a la Capital, a la Plaza de Mayo, al corazón del poder de la Nación, *lanzando como una explosión el rotundo nombre de aquel hombre.* (Félix Luna, El 45)

Llegaron a la plaza bajo un sol despiadado. Muchos en mangas de camisa. Para mitigar el cansancio y el calor, algunos hundieron sus pies estragados por la larga marcha en la fuente de la Plaza que hicieron suya. A algunas almas sensibles tal irreverencia, les trajo el recuerdo de 1820, cuando las montoneras de López y Ramírez triunfantes en Cepeda, ataron sus caballos en las verjas de la Pirámide de Mayo. Más de un siglo había pasado, y la “barbarie” del país profundo se imponía sobre la “civilización” del puerto que se pretendía europeo. Una nueva, incomprensible apocalipsis se cernía sobre la ciudad pretendidamente blanca.

Nadie mejor que Raúl Scalabrini Ortiz para describir ese momento fundacional: “... *enormes columnas de obreros comenzaron a llegar. Venían con su traje de fajina, porque acudían directamente desde sus fábricas y talleres. (...) Frente a mis ojos desfilaban rostros atezados, brazos membrudos, torsos fornidos, con las greñas al aire y las vestiduras escasas cubiertas de pringues, de restos de brea, de grasas y de aceites. Llegaban cantando y vociferando unidos en una sola fe (...) Un pujante palpitar sacudía la entraña de la ciudad (...) Era el subsuelo de la patria sublevado. Era el cimiento básico de la nación que asomaba (...) Presentía que la historia estaba pasando junto a nosotros y nos acariciaba suavemente como la brisa fresca del río. Lo que yo había soñado e intuido durante muchos años, estaba allí, presente, corpóreo, tenso, multifacetado, pero único en el espíritu conjunto. Eran los hombres que están solos y esperan que iniciaban sus tareas de reivindicación. El espíritu de la tierra estaba presente como nunca creí verlo”.*

## La Justicia Social

Desde lo profundo de la historia, los hijos de Fierro, cual figuras quiméricas, habían vuelto reencarnados en los nuevos trabajadores para ser protagonistas de su propio destino.

El proyecto abierto en esas jornadas, y concretado en las presidencias de Perón, no encuentra paradigma en las teorías y representaciones ideológicas eurocéntricas all uso en la época. Quizás es por ello que desde una supuesta “academia” de saberes iniciáticos se niegue su carácter revolucionario.

Para Perón y los obreros argentinos tal definición se emparenta con la dominación mental – ideológica - a que son sometidos los pueblos periféricos por los imperios y sus socios locales. El hecho revolucionario del que los trabajadores fueron protagonistas, fue más allá de las necesarias reivindicaciones, se manifestó en la dignidad del trabajo y el trabajador y en el poder alcanzado mediante su organización.

Este poder derramó hacia abajo, haciendo de la naciente clase media un nuevo actor de importancia esencial en la sociedad argentina. Sin el peronismo la clase media se subsume en un pequeño sector vinculado a actividades subalternas mediatizadas por el gran capital.

Desde la perspectiva del pensamiento antiperonista, entre otras lindezas, se ha pretendido identificar al peronismo como un mero asistencialismo efectista.

## La Patria es el Otro

Siguiendo el razonamiento de Jorge Bolívar, lo que se propone Perón, antes que la necesaria redistribución de la riqueza, es una redistribución de la dignidad, basada en la centralidad del trabajo. Esta dignificación se extiende del trabajador a todos los sectores sociales vulnerados por las políticas oligárquicas. La dignificación del trabajo, su posicionamiento central como cohesionante social, implicará la realización consciente de los argentinos. Y será la obra mayor de Perón. Los obreros llevarán con orgullo su condición de tales.

Esto trae aparejado la necesidad del igualitarismo y la ética de la solidaridad, que se contraponen al egoísmo como motor del progreso social.

Armando Poratti, dice que lo que Perón termina inculcando al pueblo es una norma ética poderosa: la justicia social. Previo al justicialismo, eran minoría quienes percibían la injusticia. Después esta norma ética pasó a ser un valor excluyente que permitía interpretar y valorar la acción de los gobiernos. “*Antes de la llegada del peronismo, la gente pobre creía que la pobreza era obra*

*del cielo. (...) Es decir, la idea de la justicia social no existía en la Argentina como norma ética. Se adquiere justamente a partir de este juego filosófico y metafísico que une a la comunidad/sociedad con su organización”* Jorge Bolívar: Armando Poratti. La Comunidad Organizada en el tercer milenio, en *¿Qué es el peronismo?*

Esta norma ética construida por Perón permea todas las capas sociales e identidades políticas. Encontrándose Perón en el exilio fue entrevistado por un grupo de periodistas. Uno de ellos le interroga sobre el espectro político de la Argentina. Perón enumera a los distintos partidos y les otorga un porcentaje de preferencia popular a cada uno de ellos. El periodista asombrado pregunta: “Pero general, no ha mencionado al peronismo, ¿que porcentaje le adjudica?”. A lo que Perón contesta para asombro de quienes lo rodeaban: **¡Ah no, peronistas somos todos!** Para los menos avisados, esto pareció una humorada más del general. Lo que éste había explicitado entre sonrisas, era que la norma ética central del peronismo no es patrimonio de ninguna facción, sino del conjunto del pueblo.

En la película “Gatica “el mono”, Leonardo Fabio, introduce un diálogo entre Gatica y su amigo el “Ruso”, que pinta magistralmente esta circunstancia. El amigo le reprocha al protagonista su tendencia a exaltar la figura de Perón, cuando éste está exiliado y proscripto y se ha instalado una dictadura que está fusilando a sus partidarios: “¡José, dejá de hablar de política, mirá que están fusilando!”. Gatica le responde: **“¡Yo no hablo de política! ¡Yo siempre fui peronista!”**

El peronismo desarrolla - entre los humildes especialmente - un sustrato cultural que lo instala como una forma de vida. Desde esa perspectiva se lo visualiza superador y a la vez ajeno a las ideologías que se formulan superestructuralmente. Se trata ya de de la vigencia de una Doctrina Nacional, que se hace permanencia en la memoria colectiva.

Bahía Blanca, octubre 16 de 2015